



Diario del cuidado

Cuidando a Violeta

Hoy es feriado pero algunas personas debemos trabajar

Yo trabajo cuidando a Violeta, así nadie lo note.

Lo primero es organizar el día para que las horas no se escurran y con ellas, se diluya el tiempo sin sentirlo.

¿Qué hay detrás del cuidado de una Violeta?

No es un hada. Es una mujer que organiza su día para cuidarla y brindarle bienestar.


En la mañana tomamos todos desayuno. La loza quedó regada en el lavadero, como sugiriendo que alguien más se encargaría de esa tarea. Okey, hoy es un día relajado, lo haré.

Mientras lavo, pienso en que hoy es día de lavar el pelo a Violeta. No lo había hecho desde el 28 de diciembre y ya es 8 de enero. Claro, como yo no estuve con ella en vacaciones, esa tarea quedó en el limbo o nadie tomó ese rol al encontrarlo vacío. Tal vez esperaron la llegada de las hadas. Al fin y al cabo, el fin de año es un tiempo de magia.

Antes de emprender esta tarea -que me EN-CAN-TA- pienso que hace sol y que debo invitarla a ir al parque. Usualmente me dice que no, salvo que le diga que no quiero ir sola y necesito su compañía para pasear a la perrita. Cien puntos a mamá por eso. Caminamos por el parque por una hora, entre preguntas y charlas cortas. Bien, cumplimos la misión sol y parque.

Al regreso, le recuerdo que es día de lavar los crespos. Lavarle el pelo a mamá se ha convertido en una batalla campal, nunca lo acepta con gozo sino que por el contrario le molesta que la invite a mojarse la cabeza. ¡Qué molestia!

Pero, cuando no lo hago, su pelo crespo se convierte en un montón de nuditos que me roban el aliento, así que alguien debe hacerlo - porque aquí no hay hadas-, hay una hija que sabe que se debe hacer.



Iniciar el proceso es difícil pero una vez logro mojarle la cabeza, ya todo se ha terminado. Le echo un jabón champú y luego voy con ella a la ducha para lavarlo. Antes ella se lavaba sola, pero de un tiempo para acá he notado que se deja champú en la nuca y luego le pica. Es otra tarea, porque hoy las hadas no descansan.

Almorzamos y veo la loza arreglada de nuevo. Esta vez no seré yo quien la lave. Tal vez vendrán las hadas y dejarán todo limpio y perfecto para que los humanos puedan tomar su cena luego del trabajo. Alguien se encargará, pienso.

Todos notan que Violeta tiene sus crespos hermosos, que está de buen ánimo y cuenta que salió al parque y que tiene ropa nueva.

Qué linda se ve y qué eficientes son las hadas de esta casa!